

citarse. „El habia trazado con sus manos planos de palacio y de jardines magníficos. Aquellos á quienes los enseñaba, elogiaban la belleza de los dibujos, las ventajas y comodidad de las proporciones, la elegancia y la nobleza del conjunto. *No hablais, les dijo, del mayor mérito de mis planos, que es el no costar nada, al pueblo porque nunca serán ejecutados.*”

„Cuanto me agrada, exclama Moreau, en el mismo pasaje, ver este príncipe calculando hasta el precio de un vestido, y procurar con la sencillez de su adorno, consolar á los pueblos que sentia no poder aliviar.

PÁG. 135.

[12] *Que á ellos mismos les abre una fuente de regocijo y de felicidad en cada instante.* Un monarca querido decia á su familia: „Hijos míos, muy fatigados debéis estar de la temporada que habeis pasado en París. *No señor, respondieron ellos, nunca en nuestra vida la habiamos pasado mas dulce.*”

„Dignos príncipes que sentís con viveza, y que sabeis enterneceros por estos franceses que os aman, ahora conoceis cual es tambien la viveza del sentimientos en corazones como los nuestros! Venid pues, venid frecuentemente á visitar en su capital al pueblo mas amable de todos, venid á ofrecer en él vuestros inciensos al que forma los destinos de los reyes y de las naciones: gozad allí del espectáculo dulce de una de las primeras ciudades del mundo, redoblando de concierto con vosotros sus votos y sus oraciones al cielo, porque se digne daros una posteridad que se os parezca, y estad siempre tranquilos por cuanto á la pompa y gastos del viaje: el mas bello cortejo de los príncipes, así como su mas rico tesoro, es el corazón de sus súbditos.

PÁG. 135.

[13] *¿Qué dicha resultará de la anarquía?* „Trabajar en „el sostenimiento de la autoridad legítima, sea eclesiástica, sea secular, es trabajar por la tranquilidad pública.” (El Abate Ferrasson.)

Nuestros falsos sábios no perciben bien el enlace íntimo que hay entre cada una de ellas en sus principios: Ved aquí porque se arman abiertamente la una contra la otra. Un rey de Inglaterra conocia vivamente este enlace, cuando decia *no bishops, no king; ni obispos, ni rey.*

„El dolor de la vida se recupera por sus días.” PÁG. 105.

[14] *Seamos siempre lo que han sido nuestros abuelos.* Que nuestro patriotismo contenga siempre el amor de nuestros reyes. Para amar nuestra especie de gobierno, tal como es por su naturaleza; para aprender á vivir tranquilos en él, á huir con cuidado las turbaciones, las cabalas, el espíritu de partido, las miras secretas de elevación y de interés personal, el gusto de la independencia, ocultas bajo el velo engañoso del bien público y bajo los exteriores embusteros de los derechos del pueblo y de la libertad, leed con atención todo lo que se refiere á la historia de la Liga, á la de la Fronde, y vereis de cuanto somos deudores al espíritu monárquico, cuando en nosotros los franceses se troca en amor de la patria; y por el contrario, á cuanto nos exponemos bajo todos respectos, entregándonos á lo que lo combate, lo extingue ó lo debilita. En el estado de fermentación ó de rebelion mas ó ménos encubierto bajo bellos nombres, el cuerpo entero sufre y recibe las heridas mas profundas; las leyes se callan, y el orden desaparece á proporción que la autoridad mengua; aquellos que la depositan ya solo dependen de la fantasia ó del capricho; los grandes estan en una situacion vacilante, incierta y precaria, ó de ordinario su ambicion pierde mas de lo que gana; el sacerdote es degradado; la magistratura, de suyo tan respetable cae en una especie de envilecimiento, y se vuelve el juguete de los gefes ó del populacho que parecen querer levantarla y hacerla reinar; el pueblo sufre por mas tiempo la miseria y el hambre que creyó remediar; un corto número de furiosos aprovecha algunos momentos de desgracia pública, por el pillage y la violencia: y despues de un corto intervalo de anarquía, casi no hay nada que no se halle peor que antes [*].

CARTA QUINCAGESIMA QUINTA.

EL CONDE Á SU PADRE.

„Qué alternativa de bienes y de males, de re-

[*] „Si supieramos, dice Voltaire, cuales son el origen y la bondad de nuestro gobierno, el patriotismo nos reanimaria. Los tiempos de calma y de obediencia, com-

gocio y de dolor! Emilia recobra la vida; ya no temeré por sus dias. Su completo restablecimiento tal vez durará todavía mucho tiempo; pero al ménos es seguro; y su estado presente ya no nos deja recaída que temer. Emilia revive..... ¿Es esto un bien para mí? ¡Ah! Todo lo he perdido..... Emilia es todo, y yo no soy nada ya. El rey ha pronunciado mi total desgracia. El Conde de..... me reemplaza en la corte, mi compañía de guardia está dada, me han quitado mis pensiones, y ninguna especie de tratamiento me indemniza de lo que se me arrebató. Mi muger es cierto, recobra para sí misma una parte de lo que pierdo; ¿y lo diré? esto es lo que pone el colmo á mi desgracia.

La reina, bien instruida de lo que ha sufrido, llena de estimacion á su virtud, quiere conservarla cerca de sí, y le reserva el puesto de dama de honor vacante por muerte de la duquesa de...; mientras que, sin manifestar ahora que se quiera mi libertad (lo que no está todavía muy seguro), se habla de desterrarme á sesenta leguas de la capital. ¡Así me arrebatan á Emilia! ¿Y podré consentir en ello? Le ocultan todas estas determinaciones por consideracion á su convalecencia. ¡Oh padre mio! ella consentirá en esto. La dificultad que hallará para excusarse, el interés de su hijo, el mio, dirá, una especie de atractivo que adhiere á las grandezas, el recuerdo quizás de las penas que le he causado, el temor de las que podré causarle en adelante; ¡ah! todo me asegura que ella se va á separar de mí, á olvidarme para siempre. No, no ha de querer asociarse á mi desgracia, vivir en un rincón del reino, sepultarse en una provincia, no estar ya mas que conmigo, no apegarse á nada..... sino á mí solo. ¿Qué amor, oh Dios! (y qué poco lo he merecido), qué amor seria capaz de tales sacrificios? Además de esto ¿podría ha-

parados á los tiempos de vértigo, serian una leccion admirable de dulzura y de sumision.

cerlos aun cuando quisiera? ¿No se cubrirá con el pretexto de la autoridad, de la necesidad? ¡Oh Emilia, Emilia! ¿qué será de mí lejos de tí? En una edad tan tierna, con tantos atractivos, sin apoyo, sin guía, ¿qué será de tí tambien en una macion tan fatal á la inocencia? ¡Ah! ¿donde me lleva tambien mi pasion celosa? ¡Virtud pura y santa, osaré ultrajarte sin cesar con mis temores! ¡Y jamas aprenderé á honrar tu fuerza y tu poder! Sin embargo, cuanta mas virtud tiene Emilia, mas merece todo mi amor, y mas tendré que sufrir viéndome lejos de ella. Sus ejemplos, que ahora me son tan necesarios para sostener mi fe, para fortificar mi religion, para acabar mi cambio, serán perdidos para mí. No la tendré conmigo para endulzar mis penas, para consolarme de todos los bienes de que se me priva, para amortiguar mis pasiones. Porque alcabo, padre mio, muy bien conozco, que, no obstante la sabiduria de vuestras reflexiones, á pesar de las lúces que me habeis dado, toda mi alma está adherida á este mundo encantador que estoy forzado á dejar. Conozco su vanidad; y siempre me atrae; me cautiva; siendo tan indigno de nuestros pesares, yo no me separo de él sino con el mas vivo dolor; la ambicion me devora, y todas las pasiones están en mi corazon. ¡Cambiad este corazon, ó Dios mio! ¡Dadme otro que os ame! Decipad todos los vanos fantasmas que me he formado, y enseñadme á buscar solo en vos el contento y el reposo.

Ayudadme, tierno padre mio, con nuevas lúces á este poderoso toque de la gracia. Hacedme hallar esta paz por que suspiro; desengañadme de las quimeras que me han seducido; rasgad la venda que oculta todavía á mis ojos los bienes verdaderos. ¡Que despues de Dios, os deba mi completa conversion! y os deberé toda mi dicha.

Me permites hablar en tu conversion con una sencillez que hasta hoy, amigo mio, con cuantos los gemidos y lágrimas no he cesado de pedirte al Señor. El es de quien la espero; porque, para